



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Vicaría de Evangelización

Plan de Predicación



Domingo II de Cuaresma

Ciclo A

05 de marzo de 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Gn 12, 1-4a

Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre

El relato del capítulo 12 del libro de los orígenes contiene la promesa de bendición hecha a Abraham y, a su vez, la actitud y respuesta del patriarca, quien, confiando y esperando que se cumpla lo prometido por el Señor, marcha a una tierra nueva, a una tierra de promisión. Sucede, entonces, un gran salto entre la primera lectura del domingo anterior y este: se ha pasado del Edén, de la tentación y la caída (Gn 2), a la ejecución y puesta en marcha del plan de salvación.

El pasaje enseña cómo la iniciativa de una alianza, una promesa y una bendición es de Dios (sal de tu tierra, de tu patria, de la casa de tu padre, para poseer y heredar una tierra nueva) y cómo, ante este proyecto de salvación, Abraham discierne entorno a la voluntad del Señor y se decide a dar el paso.

El relato contiene un profundo sentido teológico, en el que se deja claro cómo, ante el proyecto de salvación propuesto por Dios, el discernimiento silencioso de su voluntad ayuda a que se emprenda la misión, con un pleno convencimiento del cumplimiento de lo prometido. El texto concluye con la actitud de Abrahán: "marchó como le había dicho el Señor" (v. 4). El silencio de Abraham expresa la adhesión completa del patriarca al proyecto de Dios y muestra su total confianza en el Señor.

La escucha, la docilidad, la salida, la disponibilidad del corazón son las actitudes que en esta semana espera el Señor de todo creyente. Así se comprende cómo el camino cuaresmal debe ser



recorrido, con actitud de abandono, de salir de sí mismos, de ir al encuentro de Dios, confiando en sus promesas con fe.

Salmo. 32, 4-5. 18-19. 20 y 22

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Más que contemplar este pasaje con la estructura acostumbrada de los salmos, se aprecia el sentido profundo de un himno en el que el creyente se ve conducido a evocar tres aspectos importantes: la misericordia, la confianza y la esperanza. A lo largo de sus 22 versículos, se va mostrando paulatinamente el desarrollo de estas tres experiencias, concluyendo precisamente con la expresión que hoy se recita una y otra vez como antifona: “que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti”. Es necesario entender cómo la misericordia, la confianza y la esperanza, contenidas en la Palabra del Señor, son acciones leales, y fruto de ello, es el amor por la justicia y el derecho.

Descubrir la profunda misericordia de un Dios que viene a salvar, es esperar en el cumplimiento de sus promesas, pues se tiene la confianza de que Él es siempre auxilio y escudo.

II Tim 1, 8b – 10

Dios llama e ilumina

Ante la prueba y el desánimo en la fe, la fidelidad a Cristo y su seguimiento implican asumir riesgos y superar tentaciones. El mensaje que Pablo dirige hoy a Timoteo y a su comunidad busca dar ánimo, fe y confianza, recordando a Cristo muerto y resucitado. Timoteo, evangelizador dedicado y misionero constante, anima la comunidad, la cual se ve enfrentada a las persecuciones y a la tentación de abandonar la fe y el seguimiento de Cristo, dando marcha atrás. Ante estos peligros latentes, Pablo desde su situación de dificultad, anima a escuchar de nuevo ese kerigma que fortalece la experiencia de la fe y la confianza en el Señor.

Es claro que el camino trae dificultades, renunciaciones y desconfianzas, pero también procesos de fe como se muestra en la primera lectura con Abraham; más no por las dificultades se abandona la fidelidad, pues es allí donde se prueba la constancia y la reciedumbre. Quien hace camino cuaresmal, debe ser consciente de la tentación al caminar, por lo que no puede olvidar su llamado discipular, participando en la vida de la comunidad, en la cual se descubre el rostro de un Cristo Vivo y resucitado.

**Mt 17, 1-9*****Y se transfiguro delante de ellos***

El tiempo de la cuaresma es una maravillosa experiencia pedagógica, en la que se recorre y profundiza un camino de conversión personal y comunitario. Cada domingo de cuaresma lleva, a quien reflexiona los pasajes bíblicos, a transportarse a los lugares y contemplar las experiencias que se narran, confrontando la vida, asumiendo un camino de conversión y crecimiento en la experiencia de la fe. Si el primer domingo presentaba el paraíso y el desierto como lugares en los que aconteció la experiencia de la tentación, este domingo presenta la montaña como lugar donde acontece el hecho de la transfiguración. La montaña en los textos bíblicos tiene una triple significación: es lugar de encuentro, de oración y de una profunda confrontación personal. Los pasajes en los cuales se muestra la experiencia del monte, generalmente, terminan mostrando el encuentro con la gloria de Dios.

El hecho teológico del episodio de la transfiguración comienza situando al lector seis días antes de los acontecimientos narrados. ¿Qué pasó en ese tiempo? Pedro, respondiendo la pregunta hecha por Jesús camino a Cesaréa de Filipo —¿y quién soy yo para ustedes?— ha afirmado que él es el Mesías de Dios. Ahora, seis días después, junto a Santiago, Juan y Pedro, Jesús deja la planicie para subir a la montaña, el lugar donde él se va a transfigurar.

Este episodio, más que un milagro, es una manifestación clara de la gloria de Dios, allí donde resplandece su rostro, donde Jesús deja ver el rostro del Padre. El texto de la transfiguración paulatinamente se va desarrollando en escenas. Primero, Jesús se transfigura y en torno a él surgen dos rostros, Moisés el profeta de la ley y Elías considerado el primero de los profetas. Tanto Moisés como Elías subieron al monte para vivir la experiencia del encuentro con Dios, según algunos pasajes del Antiguo testamento; el primero, recibió las tablas de la ley, y el segundo, se encuentra con Dios en medio del silencio. Ahora Moisés y Elías son también testigos de cómo Jesús ve claramente el rostro del Padre, a diferencia de ellos, quienes solo vieron su espalda o solo escucharon su voz.

En medio de la visión de la gloria de Dios, contemplada por los discípulos, es Pedro quien nuevamente interviene, para señalar lo maravilloso del momento: que bueno se está aquí, hagamos tres tiendas... De cierto modo, la tentación que se manifestó en el paraíso y en el desierto, ahora llega a la experiencia de la montaña, al corazón de Pedro, quien, contemplando la gloria del cielo, quiere establecerse en la comodidad del lugar, olvidando que se debe bajar a la llanura, allí donde está la vida, las personas y sus realidades, los enfermos, la misión y la comunidad. No hay nada de malo en experimentar la gloria del cielo en la tierra, lo que no es correcto es querer quedarse con la experiencia sin ser testigo del acontecimiento vivido, ante quienes necesitan de testigos y de experiencias para creer.



Ante esta tentación de Pedro, el comodismo del lugar y de la experiencia, se contempla la gloria del cielo, manifestada por el Padre, quien se abaja para recordar e invitar a creer en el Hijo: “Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco”.

Aunque siempre se espera contemplar cosas extraordinarias y vivir momentos milagrosos, cuando estos acontecen surge la tentación del miedo, manifestado en la actitud de los discípulos quienes, tendidos en el suelo y llenos de espanto, olvidan lo que está aconteciendo frente a ellos, se les está participando de la gloria del cielo en la tierra. El miedo es enemigo de la fe, roba la posibilidad del encuentro con Dios e impide contemplar el rostro de Jesús manifestado en el hermano.

Por eso Jesús los llama a no temer y a permanecer de pie. Hoy más que nunca, y recorriendo este camino en el que se invita a vivir la conversión, es importante ser aquellos testigos que contemplan y revelan en sus rostros, el rostro del transfigurado, porque en sí esa es la transfiguración, un Jesús humano, que muestra en su rostro la gloria del Padre.

La invitación para este domingo segundo de cuaresma radica en subir a la montaña para contemplar al transfigurado, escuchando la voz del Padre, y vencer la tentación de una espiritualidad acomodada, superando los miedos que impiden vivir profundas y sinceras experiencias de fe. Es un llamado a superar el comodismo de instalarse en la tienda, olvidando que contemplar y vivir la transfiguración implica bajar de la montaña a la llanura para seguir recorriendo el camino con el necesitado, donde se debe seguir creciendo en la piedad con la caridad, el ayuno y la oración y, sobre todo, donde se vea el rostro de Dios manifestado al mundo, pues, solo así se entenderá este episodio como un preludio del resucitado, el Hijo amado, a quien se ha escuchado y ha cumplido la misión.

Que este camino cuaresmal sea un constante subir a la montaña, para contemplar la transfiguración y al transfigurado, y un salir de sí mismos, como lo hace Abraham, confiando en una alianza, esperando una promesa y recibiendo una bendición, para que, al bajar a las llanuras de la vida, se deje ver en nuestros rostros el rostro del Señor.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

- Situar a los fieles dentro de los lugares y las experiencias que lleva a vivir los textos desde la pedagogía del tiempo cuaresmal.
- Establecer cómo la alianza, la promesa y la bendición, recibidas por Abraham, son pasos importantes y puntos de partida para dar una verdadera respuesta al llamado de salir de sí, para ir al encuentro con el Señor.
- Descubrir, como lo señala Pablo a Timoteo, que las persecuciones y las pruebas que se viven en comunidad son a veces pasos necesarios para cernir la experiencia de la fe, recordando el kerigma.
- Proponer la figura de la montaña, la transfiguración y el transfigurado, como caminos para una profunda conversión en la que se deje el comodismo de ciertas prácticas de fe y se descubra la invitación a bajar transfigurados, dejando ver en el rostro, el rostro de un Dios cercano, vivo, misericordioso, que siempre cumple sus promesas.
- Contemplar el miedo como enemigo de la fe y de la conversión.





Monición inicial

Bienvenidos al encuentro semanal en el que somos alimentados con la Palabra y la Eucaristía y celebramos gozosos nuestra fe en la victoria pascual de Cristo.

La cuaresma es un tiempo propicio para renovar nuestra fe y orientar nuestra vida hacia la novedad de la vida nueva en Cristo, el Hijo amado, que camina hacia la cruz y la gloria por ser fiel al proyecto de Dios. Participemos abriendo el corazón a la acción de Dios.

Monición a las lecturas

Las lecturas de este segundo domingo de Cuaresma nos muestran cómo ha de ser y actuar un seguidor de Jesús de Nazaret. Dios llama personalmente a cada uno de nosotros, como a Abrahán, no por nuestros méritos, sino por su amor, como dice san Pablo. La Transfiguración, como prefiguración de la Resurrección de Cristo, anima a los discípulos a no desfallecer en la misión del anuncio del Reino. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

Presentemos nuestras súplicas a Dios, Padre todopoderoso, que no se complace en la muerte del hombre sino en su redención por medio de Jesucristo, el Señor.

R/. Por tu bondad, escúchanos, Señor.

1. Oremos por la Iglesia y sus pastores, para que, a la luz del evangelio, sepan animar en la fe y en el amor a los fieles durante el camino cuaresmal.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones, para que, en su servicio en bien de la comunidad, defiendan la vida naciente y la infancia y repudien todo acto que atente contra la dignidad humana.
3. Oremos por la Iglesia en Colombia y América Latina para que, en medio de las adversidades y pruebas, se mantenga firme en la fe y en el amor a Dios.
4. Oremos por los cristianos que dudan de la acción de Dios y del significado de la muerte de Jesucristo, para que sea el mismo Señor quien suscite en sus corazones la comprensión y celebración del misterio redentor.
5. Oremos por nosotros que recorremos este camino cuaresmal, para que, proclamando al Señor de la vida, sigamos a Cristo que se entregará en la cruz para alcanzarnos el perdón y la salvación.

Presidente

Atiende, Padre creador y defensor de la vida, las peticiones de tu pueblo, pues solo en ti hemos puesto nuestra esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.